



Columna

Marko Razmilic
Presidente de la Asociación de Industriales de Antofagasta



Cinco desafíos presidenciales

Desde Antofagasta, principal motor económico chileno, le planteamos los siguientes desafíos a l@s candidat@s presidenciales:

a) Asegurar que los proyectos de inversión que tenemos en proceso, y en cartera, no queden entrampados en la ruta de las ruedas cuadradas de la permisología paralizante. Un champion nacional y regional de inversiones deben liderar esta histórica cartera de proyectos.

b) La gestión del suelo fiscal exige una revolución en el Ministerio de Bienes Nacionales. Urge gestión proactiva del suelo fiscal para la instalación de las inversiones de las pymes proveedoras, nacionales y extranjeras. Bienes Nacionales debe ser un socio estratégico para el desarrollo de nuestras empresas. Sin una modernización estratégica en Bienes Nacionales no tendremos la minería e industria del siglo XXI que Chile demanda.

c) La Región de Antofagasta, con su liderazgo mundial en cobre, litio y energías renovables, debe aumentar su producción y competitividad. Para esto, el desarrollo de la ciencia, tecnología y recursos humanos son fundamentales. Urge una decisión política gubernamental para consolidar al norte grande como el cerebro minero energético del mundo.

d) No solo somos minería, somos riqueza marina, oferta portuaria, eje comercial, turismo, cultura ancestral, energía solar, ecosistemas de vida únicos en el desierto más árido del mundo,

astronomía planetaria. El desafío estratégico es el desarrollo integrado y virtuoso de toda esta riqueza. Cuando algunos pensaron en la incompatibilidad entre la minería y otros sectores, el tiempo nos enseñó que fue posible un desarrollo minero complementario con la desalación de agua de mar, con el desarrollo portuario e integración comercial, con las energías renovables, con la inclusión femenina, con el desarrollo de proveedores, con el desarrollo tecnológico. Necesitamos que la minería, astronomía, turismo, energía, comercio internacional, agricultura del desierto, se desarrollen complementariamente. Aquí no hay espacio para la exclusión sectorial. Nuestro desarrollo sostenible puede y debe ser sectorialmente inclusivo y virtuosamente integrador.

e) Nuestro motor económico demanda un motor social que potencie la calidad de vida comunitaria. Nuestro liderazgo económico genera externalidades negativas importantes como altos precios de viviendas, inmigración irregular, campamentos, conmutación laboral, inseguridad. La Región de Antofagasta está llamada a ser la primera región desarrollada del país, pero este objetivo nos exige un mayor compromiso y gestión pública para salud, educación, vivienda, infraestructura, conectividad y, al mismo tiempo, un compromiso más robusto del sector empresarial en la construcción de valor social.

Tenemos el cerebro, la musculatura y el corazón apasionado para dar un salto estratégico en calidad de vida.